

Sembrar, regar y algo más

Una de las mayores alegrías en la vida del filósofo Joaquín Yagüe tuvo lugar en una escuela para adultos, con gente que aprendía a leer. Era como un milagro, decían: " Ya puedo leer, ¡ahora soy yo!", estaban ávidos por leer, recuerda. Porque quieren aprender, señala Amaya Zabalegui, empleada de la librería Gómez. La siembra y el riego, concluye la periodista Rosa Marina Errea. Sembrar y regar. Los conceptos agrícolas se repiten pero en el encuentro organizado por Diario de Navarra con motivo del Día Internacional del Libro se habla de libros y de la poca afición a leer. La moderadora, Belén Galindo, del departamento de comunicación del periódico, lo formuló así: ¿Cómo funciona la fábrica de lectores?.

Seis personas que ocupan distintos puestos en la cadena de esa fábrica figurada participaron el viernes en este encuentro, en la sede de Diario de Navarra. Además de Yagüe, Zabalegui y Errea, intervinieron David J. Torres (director de EGN editorial), Salvador Gutiérrez (director de la asociación Bilaketa) y Jesús Arana Palacios, bibliotecario en Barañáin.

La primera que habló en términos de sembrar fue Rosa Marina Errea, quien reconoció que hay gente que nace con afán de lectura, pero señaló que es más fácil que alguien a quien hayan leído cuentos en la cama y tenga libros en casa, herede ese afán. Hay que sembrar, acompañar y que el niño encuentre el placer de la literatura, apuntó. Amaya Zabalegui, empleada de la librería Gómez, estaba de acuerdo con que no se les puede forzar: Sería bueno que los críos fueran a la librería, ver que hay muchos libros, que no fueran los padres a comprárselos, dijo. En ninguna librería se llamará la atención a un niño por ojear un libro, explicó. A raíz de los Harry Potter, Eragon y demás best seller infantiles, Zabalegui ha observado más afición en los niños.

El otro suministrador de literatura, Jesús Arana Palacios, apuntó que ha habido un boom espectacular de la literatura de regazo, unas maravillas estéticamente para primeras lecturas. Hace 15 años prácticamente no había oferta, recordó.

San Valentín literario

Tenemos los jóvenes que hemos creado, los críos ya tienen de todo, soltó tajante Salvador Gutiérrez, director de Bilaketa.

En su opinión lo que falla es ni más ni menos que toda la sociedad, empezando por estas celebraciones de los días internacionales. Todo el mundo regala libros, pero luego ¿se leen?. Se quedan en campañas de un día, como el te quiero de febrero,

Salva Gutiérrez aboga porque se inocular el afán de leer desde abajo. Es arte, como la música, y la música hay que cantarla al crío desde el quinto día, dijo.

Antes de aprender a leer le tienen que haber leído-leído-leído, pero es más fácil y más moderno tenerlos entretenidos con un cacharro, añadió. Con el Día del Libro pasa como con las novelas de Antonio Gala, todo el mundo tiene 500 en casa y no se han abierto, afirmó. Gutiérrez abogó porque los niños lean lo que quieran. ¿Por qué tienen que leer El Quijote, pueden leer Harry Potter, ¡Claro! o un tebeo.

Errea sin embargo echó en falta lecturas más clásicas: ¿Dónde están hoy Salgari y Julio Verne?. Ya no se piden, le respondió Zabalegui. La librería de Pamplona indicó,

sin embargo, que los míticos libros de Los Cinco, de Enid Blyton sí se piden, eso sí, tras haber cambiado tapas y estética.

Un libro es una partitura, tiene su tiempo, expuso Yagüe. En su opinión es un insulto leer doscientas páginas en tres horas. Forzar la lectura fue rechazado unánimemente. Salvador Gutiérrez, por ejemplo, contó que le montó una bronca a una profesora cuando obligaron a su hermano menor a memorizar Los cañones por banda (La canción del pirata). Yo estoy encantada de haberlo aprendido, saltó Errea. Yo también lo aprendí, pero no me explicaban los porqués de los cañones, rebatió el responsable de Bilaketa.